

Noviembre

Dulce María López Gasalla

HE BUSCADO siempre una razón para amarte y encontré miles.

Encontré el color de las hojas que perdió el castaño y la vid, esas hojas convertidas en lindas alfombras, cuadros de muchos pintores y alma de muchas mujeres.

Te encontré a ti atravesando un mar de niebla para no llegar tarde al colegio, el frío de los días otoñales te erizada la piel de la cara devolviéndote la lozanía que dejaste en la juega de la noche del jueves.

Encuentro la alegría de los escolares chapoteando en el agua, imitando a Ronaldo en el campo de fútbol del colegio y cantando canciones de moda bajo la atenta mirada del profe de guardia. Encuentro los labios de los buenos días de la gente, los comentarios del partido de fútbol y el sonido de las tragaperras, encuentro la vida en un mes iniciado con la visita a los cementerios.

Noviembre es otoño, es una forma de ser. Es el mes undécimo de un ciclo, pero supone vida. Si no existiera noviembre, no estaría antes octubre, ni después diciembre, mes dedicado a la Navidad. Noviembre es una razón de ser. No equivale a melancolía, hay que desterrar el viejo tópico. Los amores más intensos los encontraste en noviembre, después del tórrido verano; y hasta creo que los políticos son mejores en la etapa de recogimiento que con el *boom* de la primavera, cuando después de intenso sol se acerca el chaparrón.

Noviembre presenta mil razones para que lo ames y para que saltes cuando leas este artículo, que no dice nada pero va dedicado a ti, a ti docente, que inventas mil estrategias para que tus niños y niñas entiendan lo que les quieres transmitir, para ti docente que buscas mil maneras de que te quieran y estén contentos contigo, a ti docente, votante y olvidado de la Administración.